

CRITICA AL CONCEPTO DE «DESARROLLO SOSTENIBLE»

Róger Martínez Castillo

En las últimas décadas, el principal movimiento pensante de la época es ambientalista y específicamente desde la Cumbre de Río 92, cuando se masifica la noción de Desarrollo Sostenible (sostenibilidad), que ha alcanzado un nivel general de aceptación social. Este término aparece con frecuencia en documentos y discursos políticos de diferentes partidos, revistas e instituciones financieras y sociales. Sin embargo, al igual que democracia, justicia y paz, el concepto de Desarrollo Sostenible es fácilmente aceptado, pero muy difícil de poner en práctica.

Aquí trataremos de realizar una crítica y analizar la aplicabilidad del desarrollo sostenible tradicional, al cuestionarlo como un modismo ecológico antropocéntrico, en contraste con los ascendentes índices de deforestación, contaminación y deterioro del ambiente natural y que aumentan gravemente, donde la naturaleza no tiene posibilidad de regenerar los desechos diarios.

Actualmente el concepto de Desarrollo Sostenible no se refiere exclusivamente al aspecto ambiental del desarrollo (E. Mora, *Ambientico* # 49, 1997, pág. 10); sino, que se desvirtúa y se «aplica» en cualquier aspecto social, político, etc. Este autor plantea que la sostenibilidad implica una relación estrictamente entre sociedad-naturaleza.

La sostenibilidad se ha desvirtuado y se aplica a ámbitos no estrictamente ambientales, donde la relación sociedad-ambiente es convertida en bienes consumibles. Poco se hace referencia a la posibilidad de continuar el aprovechamiento ecosistémico con la condición de no sobrepasar la capacidad de reequilibrio del mismo. Generalizar este concepto a la dimensión social del desarrollo (general) es indebido; ya que, por ahí no va el desarrollo sostenible. La crisis surge y no se puede encontrar soluciones en el mercado, sino en el proceso de vida general.

El razonamiento de sostenibilidad yace en la siguiente lógica: un ecosistema se explotará a tasas superiores a su capacidad de regeneración, que desemboca en un colapso. O sea, la estrategia tradicional de crecimiento, se basa en abuso intensivo de recursos naturales. Pues, nosotros crecemos a costa de los sistemas naturales, deteriorándolos. En la economía el problema consiste en internalizar las externalidades. Esta es una producción de valores antiambiental o antihumana. La economía política no caracteriza todo el proceso de intercambio entre la denominada «naturaleza» y el ser humano. La producción económica obedece a leyes particulares humanas. Es decir, bajo premisas antropocéntricas, que destruyen el entorno, al alterar las leyes generales. La producción económica se presenta como una condición de antividua. Al estar orientada al intercambio de valores y diz que necesidades humanas, olvida la influencia transformadora que genera en el entorno. La producción de valores es antropocéntrica.

El Desarrollo Sostenible se generaliza y sale del ángulo de aprovechamiento de recursos naturales, esta relación se desvincula de lo ambiental y se desvía hacia lo social. E. Mora plantea que su discurso debe ser solo ambiental del desarrollo social.

Este concepto surge al designar una «estrategia» para el logro del desarrollo (económico), especialmente en el sostén de los ciclos ecológicos necesarios para la sustentación del desarrollo social. El paso del tema ambiental al social, el tema se torna moda en el mercado y se mercantiliza. La «sostenibilidad» es muy economicista, desvinculándose orgánicamente lo ambiental de lo tecnológico.

La necesidad global se ha transformado en un gran mercado donde se intercambian valores virtuales, sin correspondencia efectiva con las necesidades humanas o los valores de uso. Al quedar la producción económica reducida a intercambio de valores, no se contempla tampoco a la naturaleza no-humana ni la general.

Las políticas neoliberales internas y la globalización externa, resultan ser la tónica dominante de la última década: ajuste estructural, fondo monetario internacional, privatización, movilidad laboral, apertura comercial de productos no-tradicionales de exportación, etc.; donde los intereses privados lucrativos se antepone a los sociales y ambientales.

Hoy, nuestra región más endeudada y vulnerable, ve cómo el desarrollo del «mercado libre», genera un impacto negativo en el ambiente natural y social. Tomemos en cuenta que la naturaleza y la sociedad forman básicamente una unidad, donde plantas, animales, insectos y humanos conviven en un mundo interdependiente y en equilibrio, si eso se altera, a todos nos afecta.

Es necesaria la búsqueda de un desarrollo autosostenible, pero no el que nos imponen los organismos financieros internacionales, ni el que las oligarquías internas y demás grupos dominantes nos aplican; sino aquel, que no comprometa el nivel de vida, los recursos regionales, ni la soberanía y que propicie la erradicación de la pobreza, miseria y riqueza, que estimule un control productivo, crecimiento urbano y evite la degradación ambiental; es decir, un desarrollo que refleje nuestros propios intereses. Alcanzar estas metas implican compromisos concretos y recursos específicos, movilizando nuestros propios esfuerzos, donde los recursos internacionales son complementarios.

El desarrollo sostenible es visto desde un ángulo antropocéntrico, es decir, su apreciación en la búsqueda de la sostenibilidad, es antiambiental e insostenible. El antropocentrismo radica en la ausencia cognoscitiva hacia los intercambios entre naturaleza humana y la no-

humana. La sostenibilidad debe ser biocéntrica, ecocéntrica, bajo un enfoque transversal. El Desarrollo Sostenible es una esperanza, no una utopía, una economía orientada al medio ambiente, debe ver a la naturaleza como una aliada del desarrollo y no ser una víctima del crecimiento. Esto se refiere a las posibilidades de sostener a largo plazo las actividades de aprovechamiento de la naturaleza previendo, evitando y paliando los desequilibrios crecientes de esta, ese discurso enfatiza en los límites naturales del crecimiento y cómo ensancharlos con astucias tecnológicas y planificación para seguir creciendo.

Sin embargo, el desarrollo insostenible no es solo resultado de una mala planificación, ejecución de un proyecto o falta de visión. Se debe a la estructura injusta y desigual de la sociedad (interrelación de clases, distribución de la riqueza social, intereses oligárquicos) y las mismas relaciones entre los países (subordinación de unos a otros), a través de la imposición de modelos de desarrollo, deuda externa, guerras, armamentismo, tecnología, comercio, crédito, aculturación.

La degradación de tierras causada por monocultivos intensivos, tipo de enclave transnacional y «nacional», en función de mercados externos en gran escala con productos de exportación, no es simplemente resultado de malas prácticas del manejo de tierras, ejemplo: la agroindustria del café, banano, madera, ganadería, minería, etc. También son responsables las presiones externas (transnacionales) e internas (sectores productivos dominantes, amplias masas empobrecidas, etc.), que llevan a los países a dedicar gran parte de sus mejores tierras a este tipo de actividad. Las zonas rurales son afectadas por la contaminación de ríos, aire, explotación maderera, deficiente conservación de las áreas protegidas y bajo nivel de vida.

Con el desarrollo de los procesos productivos, basados en la acumulación y reproducción del capital, las relaciones entre la sociedad y el ambiente natural se transforman y tornan más agresivas. Esto conduce a un acelerado proceso de extracción y sobreexplotación de los recursos naturales, estimulando un creciente deterioro y destrucción del ecosistema, al abusar irracionalmente de la naturaleza. Pues, a más producción y consumo, menos recursos naturales.

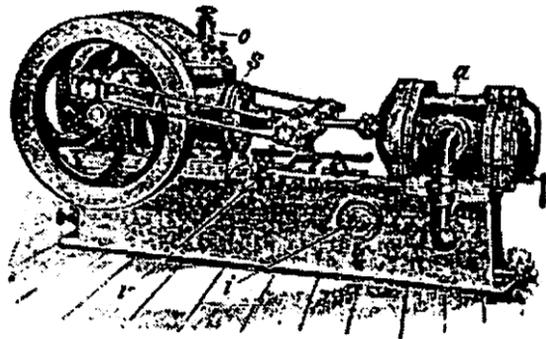
Los principios básicos capitalistas son la maximización de la ganancia, la apropiación del plusvalía, el incremento de la renta, que constituyen elementos determinantes del deterioro progresivo del socioambiente. Este proceso acelerado que experimenta la naturaleza en las últimas décadas, tiene su base en políticas de desarrollo, progreso económico y productivo y sus formas de consumo que sustentan el modo de producción capitalista (de por sí insostenible), caracterizado por la estructura subdesarrollada socioproductiva de nuestros países dependientes: enclaves transnacionales agroindustriales, inversiones foráneas, apoyados por grupos internos privilegiados.

Con la acumulación intensiva moderna, las conexiones entre aspectos sociales y naturales, se producen por la aplicación de las relaciones de trabajo y productores de valores de uso, dentro de procesos productivos generadores de plusvalía intensiva. Este proceso de reproducción de las relaciones de producción capitalista, determina la aparición de nuevas ramas productivas, el incremento de la demanda y consumo de mercancías. Ello, implica la necesidad de explotar científicamente la naturaleza, con el propósito de estimular nuevas formas de uso (abuso), extendiendo los intercambios de mercancías a todo el mundo, induciendo un gran desarrollo en las ciencias naturales y la tecnología en el proceso de acumulación de capital. De esta manera, la naturaleza si antes no tenía valor, ahora se convierte en objeto útil, en medio de trabajo y se le valoriza como una simple mercancía «gratis»; su estudio y aplicación se fraccionaron en áreas del saber correspondiente a la división de sus funciones prácticas para elevar la eficiencia productiva. Entrando en una nueva época muy difícil, donde de todos los recursos naturales se han tornado peligrosamente irrenovables.

La destrucción del ambiente natural provocada por la sociedad, además de causar alteraciones a biosistemas y graves daños ecológicos, en muchos casos irreparables, se revierte contra el propio ser humano, afectando su salud, economía y convivencia social, siendo necesario que el individuo tome conciencia de su acción depredadora en el planeta. Por eso, el ser humano ya va perdiendo la «guerra» en la lucha por mantener el equilibrio de la naturaleza. Este ha roto algunas cadenas armoniosas, a través de su manera de pensar, producir, utilizar y contaminar, donde el desequilibrio es casi imposible de corregirlo.

El aumento de la población y su forma de vida «civilizada» (consumo antinatural), con toda su gama de pobreza-riqueza, la contaminación de la atmósfera causada por sustancias y gases tóxicos en el ambiente, la acidificación de lagos y bosques como consecuencias de vertidos industriales y de fábricas, la amenaza real del «efecto invernadero», que regula la temperatura del planeta, la contaminación de los mares, la desertificación y deforestación masiva de los bosques, son algunos males de macrocontaminación sufrida actualmente.

Con el desarrollo de procesos de agroindustrialización, base del modelo económico-productivo impuesto, se rompe la armonía entre los ecosistemas naturales y las estructuras sociales, ya que la explotación intensiva de los recursos, basada en su desarrollo (industrial o dependiente), genera efectos degradantes e irreversibles en el medio ambiente, afectando la productividad a mediano y largo



plazos. Además, en el medio ambiente se acentúan los desequilibrios generados por la incorporación de tecnologías modernas, propias de sociedades avanzadas, que no asumen ninguna responsabilidad con el ambiente y la realidad social nacional. Esta situación trae consecuencias dramáticas en el equilibrio ecológico: la depredación de los recursos naturales (destrucción de bosques), procesos de erosión crecientes, destrucción de fuentes de agua, contaminación del aire, etc. Paralelo, se conjugan con otros procesos internos, generados por la creciente urbanización, explosión demográfica, movimientos migratorios, aumento de la pobreza e injusticias sociales.

Actualmente, la penetración de capital internacional, en la rama turística, industrial y agrícola, no va a resolver los problemas socioeconómicos internos de la mayoría, sino, a enriquecer aún más a unos cuantos grupos elites. No es difícil imaginar las secuelas ambientales de la descomunal expansión que significa esta apertura del país, al gran capital foráneo, en una escala sin precedentes, a través de los ajustes estructurales, tratados de «libre comercio», que no toman en cuenta dichas consecuencias. Aquí, la desigualdad social y falta de espacios democráticos, cierran la posibilidad de un desarrollo sostenible real, provocando guerras, pobreza, violencia y una sensación de impotencia. La juventud aculturalizada desconoce su pasado, por lo que difícilmente, puede tener una noción clara de futuro. El egoísmo e individualismo son incompatibles con una sostenibilidad necesaria.

En América Latina, la conformación de una sociedad industrial como resultado de la expansión del capital foráneo, con sus peculiares formas de desarrollo (producción) dependiente, generó un fuerte impacto ambiental, siendo causa principal de desajustes y desequilibrios en el entorno natural. En consecuencia, los recursos naturales son sobreexplotados en función de necesidades de producción y consumo externo, creadas por el comercio capitalista. Producir más para el disfrute de minorías. Este estilo de desarrollo dominante en Latinoamérica, está en función del crecimiento económico, el cual es explicado a través del capital acumulado, infraestructura agroindustrial y bienes de consumo que se producen fuera de las necesidades sociales.

De esta forma, prevalece la tendencia «exportadorista» y se amplía la «aperturista», «globalizante», que orienta al aparato productivo capitalista dependiente, en beneficio de la sociedad industrial desarrollada, en forma negativa sobre el medio ambiente. Al imponer un ritmo acelerado e irracional de explotación de los recursos naturales, para abastecer al aparato productivo, y así generar excedentes para la acumulación de capital, y satisfacer las formas de consumo establecidas en la sociedad. En consecuencia, las condiciones de regeneración de los recursos naturales, se ven degradadas seriamente. La gravedad de este fenómeno, se acentúa en nuestra región, donde históricamente se han desarrollado estilos de desarrollo dependientes, sometidos a los intereses de los países industrializados y poderosos grupos internos.

Estos desequilibrios, reflejan un proceso degradante de las condiciones y nivel de vida de la población, empobrecimiento de los paisajes naturales, tendencias a un urbanismo irracional, constitución de grandes complejos industriales, etc. Desde este nocivo ángulo, el medio ambiente en Latinoamérica presenta resultados y procesos que generan una profunda preocupación; ejemplo: selvas tropicales, mantos acuíferos, flora y fauna. Las formas de producción tienen que ver mucho con la relación sociedad-naturaleza, esto se ve a través de la actividad agroindustrial, donde la producción en gran escala territorial es insostenible, la cual está provocando una gran deforestación en las llanuras y orillas de las cuencas de los ríos, originando altos índices de contaminación y sedimentación de los ríos, empobrecimiento de los suelos y muerte de la biodiversidad, incluyendo, el ecosistema marino (arrecifes coralinos).

Desde este ángulo, la actividad agroindustrial de exportación asume poca o ninguna responsabilidad para el mejoramiento y cuidado del ambiente y la realidad social. Aquí se da el principio de «privatizar ganancias y socializar pérdidas». La riqueza generada va hacia el exterior, mientras en el interior solo se queda la tierra paupérrima y su población desajenada. Su expansión desplanificada y descontrolada solo se mide como divisas al país, pero no toma en cuenta el riesgo y sus consecuencias negativas, para la salud humana y ecológica que provoca dicha expansión. Por eso, Costa Rica vive una crisis ambiental debido a que busca salir del subdesarrollo irracionalmente, al permitir a empresas y sectores productores, importadores y exportadores maximizar sus ganancias a costa del medio ambiente, ejemplo: la actividad bananera deja una deforestación masiva, contaminación ambiental, a través de agroquímicos: plaguicidas, pesticidas y graves alteraciones de ecosistemas cercanos, donde estas actividades obtienen grandes ganancias que se van fuera del

país, dejando en ruina la región a su paso. Situación que se extiende a todas aquellas prácticas productivas, que atentan contra el ambiente natural y a aquellos medios de comunicación masiva que manipulan la información en favor de intereses antiambientales.

Bajo este enfoque surge el ecoturismo como una nueva moda, esta actividad, a pesar de generar divisas, trae sus consecuencias negativas, como la avalancha de inversionistas que han acaparado vastas áreas en diversas comunidades del país y el desplazamiento de la agricultura, de la inversión nacional por la extranjera, transformaciones aculturales, que cambian las formas de vida y costumbres de nuestros pueblos (los campesinos han visto cambiar su vida, las costumbres han dado paso al vicio y amenaza). Aparte de que muchos parajes naturales se han convertido en centros de expansión y trasiego de drogas. La ganancia económica del turismo, un 60% se va fuera del país, en su mayoría pertenece a extranjeros, el resto, de seguro no son las comunidades las beneficiadas, sino grupos poderosos económicos, que alegan llevar fuentes de trabajo a las zonas, donde los empleos generalmente son mal pagados. Las comunidades no son tomadas en cuenta al organizar y ejecutar proyectos ecoturísticos, solamente ven pasar de largo los frutos del «desarrollo».

Estar en algún lugar natural no significa que seamos ecoturistas, esta se define como una actividad que proporciona la conservación y el desarrollo sostenido, que genera fondos para parques, reservas, comunidades vecinas y crea programas de educación ambiental informal para todo público. Además, significa viajar a zonas naturales y disfrutar de la flora y fauna, con un bajo impacto en el medio ambiente, donde los pueblos locales obtienen beneficios socioeconómicos. Desde este ángulo, Costa Rica no se ajusta a esta definición realmente. Las agencias turísticas funcionan con el objetivo de máximo alojamiento, máxima ganancia. Este tipo de turismo masivo destruye la misma naturaleza. Mientras, el Gobierno promueve megahoteles, ignorando los estudios de capacidad de carga y número de turistas que pueden ingresar en un área definida.

A pesar de todo, gracias a este tipo de «turismo» se han podido salvar los bosques nacionales momentáneamente. Sin embargo, en medio de la toma de conciencia sobre la gravedad ambiental y de las corrientes que fluctúan hoy sobre el desarrollo sostenible (conservación, aprovechamiento de recursos naturales). Dentro del factor sostenibilidad, es necesario hablar de conservación, que necesariamente implica, tomar en cuenta aquellas comunidades que interactúan con su medio, para una mejor integración.

Entonces, de nada sirve un desarrollo económico-productivo regional, si destruimos y abusamos irracionalmente de los recursos naturales. Solo la participación colectiva en la protección del medio ambiente, permitirá elevar el nivel de vida poblacional. Ante esta complejidad que contribuye a la deshumanización del individuo de su hábitat siconatural, se impone como necesidad una estrategia viable, orientada a potenciar una nueva visión, en el aspecto educativo-cultural. La dominación total a que estamos sometidos por parte de países industrializados y grupos internos dominantes, impide el surgimiento de toda conciencia comprometida y crítica en el individuo, hacia el entorno. Por eso, se requieren de alternativas socioculturales y pedagógicas que permitan romper con estos lazos de dependencia y generar una, de intereses nacionales. Y de esta manera, promueva nuevos estilos de vida que conduzcan a la revalorización del individuo como ser natural, social, cultural, independiente y capaz de potenciar cambios en la relación sociedad-naturaleza. Por ello, la educación ambiental debe ser concebida bajo una visión integral, sistémica, holística, entrópica y dialéctica, basada en una pedagogía liberadora capaz de generar un pensamiento crítico, consciente, comprometido y reflexivo en el individuo, que permita abrir caminos hacia alternativas que se deriven en procesos de transformación social, para erradicar el analfabetismo, la miseria, el hambre y los problemas ambientales. A través de procesos mediante los cuales, el ser humano adquiere conocimientos y experiencias, para comprenderlos, internalizarlos y traducirlos en comportamientos que incluyen nuevos valores, comportamientos y actitudes, que los conduzcan a una mejor interacción con su entorno natural.

Aún existe una brecha entre la teoría y práctica del uso sostenible de los recursos naturales, como la generación de excedentes de riqueza, de los cuales se apropian unos pocos, en detrimento de una gran mayoría. Además, debemos eliminar la predominante concepción antropocéntrica hacia la naturaleza, pues el ser humano es parte de ella y no su esencia, ni centro principal, como lo plantea la religión y filosofía tradicionales. Se debe aplicar un nuevo concepto, el eco o biocéntrico, que estimula la coexistencia humana con y dentro de la naturaleza.

El papel de los centros de enseñanza, en especial superiores, como centros de reflexión, es debilitado por las crisis, ya que su aporte al pensamiento crítico, se reduce a la mercantilización de la educación.

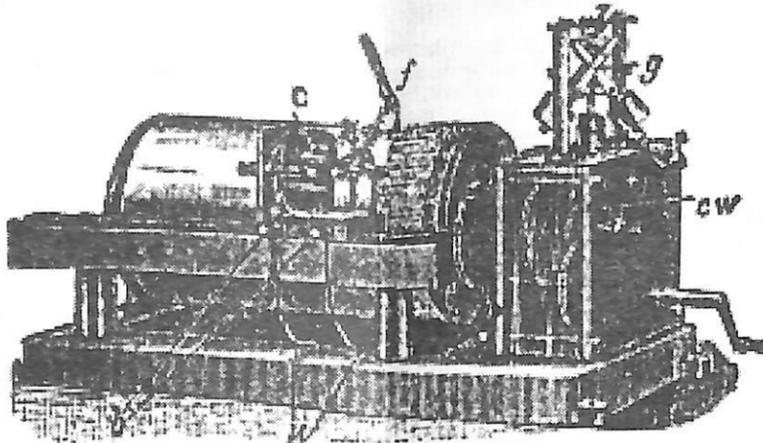
Los organismos de planificación caen en desgracia, aspecto imposible de pensar en un desarrollo sostenible. La acción espontánea del mercado no lleva jamás a la sostenibilidad, pues, la oferta, demanda y su consumo, son insostenibles.

En este contexto, las Asociaciones y los Organismos no Gubernamentales (ONGs) juegan un importante papel en la concientización de la población, a través de programas y proyectos prácticos a la comunidad, su accionar brinda alternativas para la conservación, al tomar en cuenta las necesidades humanas, como un elemento complementario en relación con las autoridades correspondientes, la comunidad local y la situación socioeconómica y política nacional. Gracias a estas instituciones ambientalistas, que desempeñan funciones, desde las simples denuncias, hasta la ejecución de grandes proyectos nacionales en áreas como la educación ambiental y cultural, reforestación, manejo de cuencas, turismo científico, desarrollo comunal, conservación de bosque y fauna, conta-

minación general, estudios sobre el impacto ambiental (provocado por el estilo de vida, producción y consumo, la guerra, pobreza, comercio) y aumento del nivel de vida.

Su éxito depende de planteamientos como la integración y participación comunitaria democrática de todas las fuerzas interesadas e involucradas, la iniciativa privada y estatal y las diferentes líneas de desarrollo, promoviendo la participación comunal local, el trabajo con costos bajos y ofrecer opciones innovadoras, creativas y adaptables, etc. Su lucha debe estar encauzada en la protección de fuentes de agua, el uso adecuado de suelos, la conservación de especies, el turismo científico-ecológico (recreativo), el manejo de recursos naturales por comunidades indígenas, la educación ambiental, una mejor distribución de la riqueza social y finalmente, la existencia y aplicación de una legislación ambiental adecuada, sustentada en una conciencia y educación ambiental activa, comprometida, a través de un estilo de desarrollo que permita la utilización de recursos naturales racionalmente.

La conservación ambiental debe llegar a sectores y comunidades organizadas que no encuentran solución a



sus problemas desde las tradicionales esferas estatales. Este sector debe presionar al Estado para lograr una solución real a sus problemas, como la contaminación de aguas, suelos, aire dentro de sus entornos. Quizás los problemas ambientales tienen solución todavía. Para ello es necesaria, la participación activa de todos los sectores sociales y la conformación de una nueva conciencia (valores, actitudes) para mejorar la calidad de vida poblacional.

La educación ambiental ante la crisis general económico-social y ambiental que vivimos, dentro del contexto de dependencia y alienación predominante en nuestra realidad, constituye una opción viable para potenciar transformaciones sociales, como proceso colectivo, nuevos conocimientos, formando en el individuo una conciencia ambiental crítica y liberadora, con participación, de equilibrio social y ecológico, de desarrollo sostenible y de comportamiento ciudadano, que hagan real una sociedad más igualitaria y solidaria, con objetivos interrelacionados para moldear una nueva dimensión del ser humano con su entorno natural.

La necesidad de un desarrollo económico y social armonizado con la conservación de los recursos naturales, parece un ideal compartido por todos y no hay discusión, a él convergen todos los sectores sociales. Sin embargo, el concepto de sostenibilidad, al igual que todos los modos anteriores, eluden los problemas fundamentales e integrales del desarrollo, sus orígenes, sus causas, consecuencias y soluciones.

El concepto de desarrollo y progreso deben someterse a crítica, pues, en su nombre, se han cometido y se cometen actualmente, la destrucción de recursos culturales (historia) y naturales (medio ambiente). Para evitar esto es necesario apoyarnos en una opción que tome en cuenta todos los aspectos cualitativos de un *Desarrollo Sostenible*, que consiste en satisfacer las necesidades básicas materiales y espirituales de la población, mediante el uso racional de los recursos naturales y socioculturales. Ello define y establece políticas, organización y planes de acción, donde el uso sostenible de los recursos naturales se integra, en todos los aspectos del desarrollo económico y social del país, donde las necesidades comunales, el manejo y la conservación de recursos naturales y culturales encuentran posibilidades de desarrollo real integralmente.

El asunto se torna político, solo mediante una concientización debida, que tome en cuenta el nivel de vida y la participación activa de las comunidades regionales, se puede aplicar la sostenibilidad. El objetivo básico es coordinar la gestión socioeconómica en un determinado territorio, cuyo fin es la sostenibilidad racional de su uso, es decir, que no provoque el deterioro ambiental, a su vez, que sea un área de desarrollo cultural regional. Todo está bien, pero en la práctica, existe poca voluntad política y social para su realización.

A pesar de que los organismos de planificación estatal han caído en desgracia, aspecto imposible de pensar en un desarrollo sostenible, donde la acción espontánea del mercado, con su relación: oferta y demanda, no lleva jamás a la sostenibilidad, sino, a la destrucción del medio natural, social y cultural. La realidad demuestra que la destrucción del entorno ambiental evidencia la decadencia estructural del actual modo de producción, a largo plazo. El ejemplo de la deforestación, es uno de los más representativos de la inoperancia y futilidad del concepto sostenibilidad, ya que Costa Rica es uno de los países con mayor índice de deforestación en el mundo.

Los que se acogen a la sostenibilidad (gobierno, empresa privada) evaden plantear que las estructuras socioeconómicas dominantes resultan ser el origen de la depredación de los recursos naturales. Se evade plantear que detrás del problema de los recursos naturales se encuentra el problema del poder político y de clase social privilegiada, su estilo de vida. El concepto actual de «sostenibilidad» elude plantear reales y profundas transformaciones del orden económico, social y cultural en que vivimos. Se trata de un enfoque eminentemente reformista, no integral, donde las contradicciones socioeconómicas

cas y la degradación cultural pasan a un segundo plano. Los «defensores» de la sostenibilidad se hacen de la vista gorda ante el poder de los sectores dominantes actuales, sin obviar los enclaves productivos, que alentados por las políticas gubernamentales están acabando con el bosque, su flora y fauna, con las fuentes de agua, el paisaje. La deforestación es una de las principales manifestaciones del daño ambiental. La indiscriminada tala de bosques que realizan algunas compañías para establecer plantaciones o construir obras comerciales, la conformación legal hacia la propiedad privada, la ignorancia de finqueros, amenazan con provocar escasez de agua, erosión y esterilización de las tierras. En esto, se da la tolerancia de ciertas instituciones gubernamentales y la descoordinación existente entre estos entes, que permiten el acceso de compañías explotadoras de nuestros recursos a zonas protegidas y cuencas hidrográficas. Además, vemos como ministros, diputados y la fauna política corrupta en general, en nombre de la sostenibilidad se enriquecen. Paralelo, se da el empobrecimiento de amplios sectores sociales y la depredación ambiental aumenta irreversiblemente.

Una sostenibilidad real, tipo biocéntrica o ecocéntrica no es ajena a los injustos problemas sociales; pues, mientras las estructuras socioeconómicas no sean transformadas, la consecución de ese ideal será imposible y seguiremos naufragando en espejismos como el de la sostenibilidad utópica, la cual, no resuelve ninguno de los problemas sociales ni ambientales actuales. Los esfuerzos por el desarrollo, no deben ser solo económico-productivos, sino también sociales y ambientales, que tiendan a mejorar las condiciones de vida general. Lo ideal es que el medio ambiente y el desarrollo sostenible ocupen una escena central en los acontecimientos nacionales, de forma integral, porque «mejorar el ambiente» significa, una mejor distribución de la riqueza social, elevar el nivel de vida, agua potable, facilidad para la eliminación o reciclaje de residuos y basuras, etc.

Esta situación determina la necesidad de proponer nuevas alternativas políticas, ecológicas, productivas y educativas, que permitan el desarrollo de estrategias de conservación y preservación de los recursos, en relación con los procesos productivos socioculturales y elevar la calidad de vida poblacional.

El desarrollo sostenible es la valorización del futuro, la capacidad de pensar, planear y actuar en función de él. Según la Comisión Brundlant, el concepto básico de Desarrollo Sostenible es *buscar satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras, para alcanzar sus propias necesidades, ello implica un compromiso con el futuro*. Debido a factores económicos, políticos y culturales particulares a las sociedades, aquí se vive para hoy, demostrando ser uno de los factores de la crisis constante. El presente agitado y difícil, es rentable para la especulación coyuntural, mientras que el futuro se vuelve impredecible y riesgoso invertir a largo plazo. Máxime, cuando la inversión para la sostenibilidad, tiene largo plazo de recuperación.

Desarrollo Sostenible es entendido como un proceso de cambios en el cual la explotación de los recursos naturales, las inversiones, el desarrollo tecnológico, el cambio institucional y las formas de pensar y actuar están en armonía en la relación sociedad-naturaleza y son capaces de mejorar su potencial actual y futuro, para satisfacer las necesidades e intereses de la sociedad y la producción.

Esto supone la existencia de límites de desarrollo social, económico y de la explotación que se impone a los recursos naturales, dado el estado actual de la tecnología, la organización social y la capacidad de la biosfera para absorber los efectos de las actividades humanas. Pero, solo la tecnología y la organización social son susceptibles de ser ordenadas y mejoradas, para que abran el camino a una nueva era de crecimiento y de mejoramiento de la calidad de vida de la población sosteniblemente. De ahí, que debemos cuestionar el concepto de «progreso y desarrollo, formas de vivir, de producir y consumir».

La transición a un modelo de sostenibilidad implica:

- Reconocer límites al crecimiento productivo, propiedad privada y desarrollo social, explotación de recursos naturales.
- Armonía sociedad-naturaleza: ordenación Sur-Norte.
- Practicar intereses colectivos.
- Eliminar las injusticias sociales: violencia, miseria, riqueza.
- Aplicar una relación de Capacidad de Uso de la tierra = Planificación del Uso de la tierra: uso racional de los recursos naturales y sociales.
- Estimular nuevos valores, actitudes y comportamientos hacia el entorno siconatural.
- Ordenamiento territorial.

Todos estos elementos deben ser aplicados en una política del Estado que incorpore la dimensión ambiental a la planificación del desarrollo, para el aprovechamiento racional de los recursos naturales, de acuerdo con lo que se necesita. Este busca mejorar y ordenar la organización social, política e institucional, la actividad productiva, para que mejore el potencial existente y amplíe la capacidad futura y así satisfacer las necesidades e interés de la población.

Este concepto concilia tecnología y ciencia con equilibrio ecosistémico, progreso con naturaleza, disolviendo el pánico hacia el colapso ecológico y económico y fusionando con la naturaleza. No vulnera la capacidad ecosistémica de regenerar los recursos y sus desechos, a través de una revolución ecoindustrial.

La conservación real del medio ambiente es característico solo en nuestros pueblos indígenas, negros y grupos campesinos mestizos, que por naturaleza practican el desarrollo sostenible, en forma armónica, donde el bosque, con su flora, fauna y ríos, se protegen celosamente.

Los asentamientos pertenecientes a grupos aborígenes, han desarrollado formas de relación y aprovechamiento de los recursos del medio, enfatizando en su